

El baúl del migrante: funciones, simbologías y metáforas de un contenedor en movimiento

CAMILLA CATTARULLA
Universidad de Roma Tre

Resumen

Para quien decide emprender una experiencia migratoria, la organización del equipaje es uno de los momentos tópicos, quizá el primero en el que se toma conciencia de la condición de migrante. Maletas, baúles, fardos, paquetes atados con cuerdas, envolturas de cartón, bolsas; y luego colchones, almohadas y mantas; sillas plegables, cestas de bocadillos, limones y anchoas comprados directamente en el puerto: existe una vasta bibliografía escrita y visual que nos recuerda las características del equipaje material de los migrantes italianos a punto de embarcar rumbo a las Américas. Entre todos, el baúl es una tipología de equipaje más común a la oleada migratoria posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando el miedo a una nueva guerra determinó sobre todo el desplazamiento de familias pertenecientes a las clases de la pequeña y media burguesía. Mediante fuentes literarias, entrevistas y correspondencia, en esta contribución se analizarán las funciones, simbologías y metáforas del baúl, que se convierte en el 'relato' de un recorrido migratorio, es su actor y testigo, sobrevive a sus dueños e impide que caiga en el olvido el contexto sociohistórico y humano en el que fue utilizado y cumplió su función de 'contenedor en movimiento'.

Palabras clave: migraciones italianas, Argentina, siglos XIX-XX, baúl, contenedor.

Abstract

For those who decide to embark on a migratory experience, the organisation of luggage is one of the topical moments, perhaps the first in which one becomes aware of one's condition as a migrant. Suitcases, trunks, bundles, packages tied with string, cartons, bags; and then mattresses, pillows and blankets; folding chairs, baskets of sandwiches, lemons and anchovies bought directly at the port: there is a vast written and visual bibliography that reminds us of the characteristics of the material baggage of Italian migrants about to embark on ships bound for the Americas. Of all of them, the trunk is a type of baggage most common in the migratory wave to Argentina following the Second World War, when the fear of a further war determined above all the displacement of families belonging to the small and middle classes. Through literary sources, interviews and correspondences, in this contribution the functions, symbologies and metaphors of the trunk will be analysed, a trunk which becomes the 'narration' of a migratory path, its actor and witness, which survives its owners and prevents the historical-social and human context during which it was used and carried out its function of 'moving container' from falling into oblivion.

Keywords: italian migrations, Argentina, 19th-20th centuries, trunk, container.



Durarán más allá de nuestro olvido

J. L. Borges, *Las cosas* (1969)

La contribución de la literatura a la comprensión de los fenómenos migratorios es ya un hecho constatado. Ficciones puras, autobiografías y pseudoautobiografías, reportajes y diarios de viaje –producidos por intelectuales y por los propios migrantes– pueden ser examinados como ‘documentos’ que permiten reconstruir las condiciones sociales y/o políticas de la fase preinmigratoria, del viaje transoceánico, de los mecanismos de inserción en la sociedad latinoamericana urbana y suburbana, de la construcción de una identidad cultural y nacional compuesta (Cattarulla, 2003: 11). Luego están las entrevistas biográficas y las historias de vida, fruto del nacimiento y desarrollo de la historia oral, en las que el papel desempeñado por la memoria al narrar el yo y el del entrevistador al dirigir se influyen recíprocamente porque, como recuerda Chiara Vangelista, parafraseando a Luisa Passerini: “Si es cierto [...] que el historiador oral influye mucho en la documentación, tampoco hay que subestimar la innegable fascinación que ejercen los testigos sobre el historiador, hasta el punto de inducirle a adecuarse, de perfecta buena fe, a su visión de las cosas” (Vangelista, 1999: 11)¹. Por último, está la correspondencia (cartas, postales) que marca la relación entre los que se van y los que se quedan y, al mismo tiempo, es producto de la experiencia migratoria.

En conjunto, se trata de textos que, junto a las fuentes oficiales, pueden ofrecer un cuadro completo de situaciones históricas, económicas, políticas, sociales y culturales generales o circunstanciadas. En el análisis, el estudioso se vale de una nueva concepción de la relación entre subjetividad e historia, así como de lo que Emilio Franzina (1994: 22) denomina un uso alternativo de las fuentes más que un uso de fuentes alternativas. En resumen, lo que hay que delimitar como ‘alternativo’ es el enfoque metodológico del estudioso, es decir, son sus opciones interpretativas, su ampliación de perspectiva, su capacidad para organizar, combinar y relacionar las fuentes lo que le permite reconstruir determinados fenómenos, ya sean circunscritos o más amplios, de una comunidad, de grupos sociales o familiares, de una clase trabajadora o de individuos que la representan.

Éstas serán, pues, las fuentes privilegiadas aquí en el análisis del equipaje del migrante y, en particular, del baúl, de sus funciones y de sus simbologías y metáforas.

Maletas, fardos, paquetes atados con cuerdas, envolturas de cartón, bolsas; y luego colchones, almohadas y mantas; sillas plegables, cestas de bocadillos, limones y anchoas comprados directamente en el puerto: existe una vasta bibliografía escrita y visual que nos recuerda las características del equipaje material de los migrantes italianos a punto de embarcar rumbo a América. Suelen ser hombres solitarios que reúnen sus pocas pertenencias en un fardo fácilmente transportable. Independientemente de las motivaciones que les llevaron a emprender la aventura ultramarina, este bagaje es expresión de la pobreza económica típica de las clases menos acomodadas de la Italia posterior a la unificación, cuando el fenómeno migratorio hacia los territorios de América del Norte y del Sur pronto llegó a definirse como ‘masivo’, debido a la elevada densidad numérica típica de esta primera oleada, que comenzó en las últimas décadas del siglo XIX, terminó aproximadamente con el estallido de la Primera Guerra Mundial y se reanudó, en parte con peculiaridades diferentes, en el período fascista.

Y luego está el baúl, una tipología de equipaje que, en cambio, es más común a la oleada migratoria posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando el miedo a una nueva guerra determinó sobre todo el desplazamiento de familias pertenecientes a las clases de la pequeña y media burguesía, que se fueron a las Américas la mayoría de las veces con la idea de permanecer allí durante un período limitado, es decir, a la espera de una mejora de la situación

¹ Salvo indicación contraria en la bibliografía final, las traducciones de los textos críticos son mías.

política internacional. Aquí el baúl es un signo de bienestar económico con el que no pueden competir otras variedades de equipaje.

Para la primera oleada migratoria, sirva la descripción que Edmondo De Amicis nos hace del embarque en *Sull'Oceano* (1889), considerado el mayor fresco sobre el viaje transatlántico de la migración masiva:

Operai, contadini, donne con bambini alla mammella, ragazzetti che avevano ancora attaccata al petto la piastrina di latta dell'asilo infantile passavano, portando quasi tutti una seggiola pieghevole sotto il braccio, sacche e valigie d'ogni forma alla mano o sul capo, bracciate di materasse e di coperte, e il biglietto col numero della cuccetta stretto fra le labbra. (De Amicis, 1983: 3)

Veamos ahora algunos ejemplos de la ola migratoria posterior a la Segunda Guerra Mundial, en la que el baúl es el elemento central de la organización del equipaje:

Cuando uno se va de su tierra no se lleva la tierra, la casa, los montes, los vecinos, porque no puede. No caben en los baúles que tiene que llenar. Por eso, abre bien los ojos y se mete en ellos todo lo que puede hasta que los ojos le duelan de tan llenos. Después, abre el único baúl que pudo comprar y le mete las ollas tiznadas de tantas comidas, las fuentes que una vez se lucieron en los armarios, los viejos manteles y los nuevos también, las azadas, los yunques, los martillos. Mete las semillas de esas flores que adornan su jardín y los bulbos de las azucenas, porque no puede llevar las azucenas.

Mete los sombreros y los pañuelos y esas cajitas que guardan botones que tal vez necesite un día allá adonde va. Mete el samovar, la paellera, el narguile, el cencerro de cobre que cuelga del cuello de la vaca, la zampona y todo lo que le hable de su sitio. Y bien en el fondo, donde sólo ella o él pueda encontrarlas, guarda algunas lágrimas saladas para llevarse también el amor por su tierra. (Alonso; Pasut, 2005: 11-12)

En aquel tiempo, papá mandó hacer un baúl grande de pino con herrajes para que fuera guardando el ajuar, y ése fue el que traje en el barco cuando vine. Ahí está, en el otro dormitorio. Recuerdo que estaba tan cargado que debía empujar la ropa con la rodilla. [...] Traí también en el baúl algunos regalos de casamiento, los cubiertos, la tijerita para el bordado que aún conservo y una silla hamaca de madera regalo de tío Pablo, que lamentablemente se fue al mar junto con un baúl con mis libros donde puse un poco de todo. ¡Cuanto lo lamento! [...] No puedo dejar de pensar que han pasado setenta y cinco años de aquellos días en que partí de Génova [...]. (Alonso; Pasut, 2005: 28-29. Testimonio de María Erminia Mónaca Alesina de Rizzotti)

Ora quando semo arrivati all'Argentina [en 1949], io me purtai un bàulo di robba... di biancheria. E la machina de me cugnata era intra, e quando arrivamo a lu portu... ti dico pure chistu... quando arrivamo a lo portu a Buenos Aires chiddu du portu ha dittu 'e! Quanta robba!', dice, e ho detto che m'había sposato da poco, infatti era un anno e mezzo che m'había sposato io. (Rosa, 2013: 136. Testimonio de Teresa Sardo in Perrone)

Para quien decide emprender una experiencia migratoria, la organización del equipaje es uno de los momentos tópicos, quizá el primero en el que se toma conciencia de la condición de migrante. Los ejemplos citados se refieren todos a mujeres 'llamadas' a Argentina por sus maridos o parientes, según lo establecido por el acuerdo firmado entre los gobiernos italiano y argentino en febrero de 1947 para regular las entradas. De hecho, era condición para la expatriación que el migrante "hubiera recibido una notificación de llamada o tuviera un contrato

de trabajo a su entrada en el país” (Capuzzi, 2006: 42). No se trata, pues, de migrantes que se lanzan hacia un futuro en gran medida desconocido, sino de quien ya sabe en qué situación se encontrará. Por eso no es casualidad que el baúl se convierta en el contenedor de una vida cotidiana (la vajilla necesaria para el trabajo doméstico, la ropa blanca, el ajuar, las máquinas de coser, las semillas y los bulbos de las plantas) que se piensa reconstruir en tierra argentina. Esto se debe a que, para el migrante, el equipaje representa un vínculo entre la situación de partida y la de llegada, acortando metafóricamente las distancias. La necesidad de que los objetos materiales cotidianos no cambien –aunque cambie el espacio en el que se colocan–, como imagen tranquilizadora de continuidad, es recordada por Maurice Halbwachs (2004: 131-132) y remite a las consideraciones de Auguste Comte sobre el mantenimiento del equilibrio mental. Halbwachs observa:

Aparte de estos casos patológicos, cuando algún acontecimiento nos obliga también a transportarnos a un nuevo entorno material, antes de que nos adaptemos a él, atravesamos un período de incertidumbre, como si hubiésemos dejado atrás toda nuestra personalidad: tan es así que las imágenes habituales de nuestro mundo exterior son inseparables de nuestro yo. (Halbwachs, 2004: 131)

El recuerdo de lo que se metió en el baúl sigue vivo en la memoria y se detalla con precisión:

Comencé a embalar. Del atillo bajamos dos grandes baúles que habían pertenecido a mi madrina. Metimos todo lo que pudimos: la máquina de coser, la bicicleta de Mario, cuadros, colchas, ropa, libros de Guido (Salgari, Julio Verne), cacerolas, sartenes, platos, cubiertos, vasos, cafetera, plancha, tijera de podar, una azada y una pala sin los cabos, herramientas. Yo no quería desprenderme de nada. Nos ayudó un vecino. Después, en un carro tirado por un burro, llevó los baúles y los cajones hasta la estación de trenes de Fondotoce y los despachó para Genova. (Dal Masetto, 1990: 257)

Después del casamiento Danilo me mandó a llamar y me envió el pasaje. Un tiempo antes comenzamos los preparativos para el viaje. Primero de todo, el ajuar. [...] Así preparé mi ajuar y lo fui guardando en el baúl. Pero claro, en realidad yo lo estaba preparando desde que tenía quince años aunque ni supiera con quién me iba a casar [...]. El segundo baúl era el de los regalos de casamiento. Nos hicieran muchísimos [...]. Y hubo otro baúl con el de la ropa de vestir [...]. Por supuesto, en mi equipaje no olvidé cargar una virgencita que me regalaron mis amigas, los paquetes con las cartas de Danilo, así grande; mi cuaderno de primero inferior y un álbum de recuerdos que las amigas regalaban cuando se cumplía 15 años [...]. (Dios de Martina, 2001: 202-203. Testimonio de Maura Rosati di Petrucci)

Como puede constatarse, no faltan objetos de la afectividad (cartas, regalos, cuadernos, imágenes religiosas, libros), que ya se han convertido en ‘cosas’ en el sentido que les atribuye Remo Bodei:

Las cosas nos inducen, a la manera de los agonistas, a elevarnos por encima de la inconsistencia y de la mediocridad en que caeríamos si no invirtiéramos en ellas –tácitamente correspondidos– pensamientos, fantasías y afectos. Son cosas, precisamente, porque acerca de ellas razonamos, porque las conocemos y las amamos en su singularidad, porque –a diferencia de los objetos– no pretendemos servirnos de ellas solo como instrumentos o cancelar su alteridad, y porque, finalmente, como sucede

en el arte, las sustraemos a su precaria condición en el espacio y en el tiempo, transformándolas en “miniaturas de eternidad” que encierran la plenitud posible de la existencia. (Bodei, 2013: 153)

Una vez llenado, el baúl se envía al puerto de embarque antes de que su propietario emprenda su viaje migratorio: es, pues, el primer equipaje de materialidad y afectividad que abandona las raíces identitarias:

Quando ho fatto i bauli sapesse! Quanto ho preparato per andare via: tutto! Ho comprato due bauli, due casse, ma grandi per mettere bene imballato tutto. E, mi ricordo, mia mamma mi aiutava, abbiamo legato duro con la tela juta e fatti su bene tutto. Poi abbiamo fatto delle pezze grosse così, bianche, con scritto a punto erba in rosso l'indirizzo e tutto. Tutto abbiamo imbarcato. È venuto il Mario Droito, uno che col cavallo portava giù le cose a Biella da Avandero, che le spediva a Genova. Han caricato tutta sta roba, ma cosa vuole! (*Storie di emigrazione dalla Valle Elvo e dalla Serra*, 2004, vol. 2: 541-542. Testimonio de Bruna Negro, emigrada en 1947)

En el barco, el baúl puede asumir otra función convirtiéndose en mesa de comedor: “A pranzo e a cena sono raccolti come una tranquilla famiglia: un baule -pieno di ogni ben di Dio- serve da tavola!” (Frescura, 1908: 42).

Lo mismo ocurre una vez colocado en el nuevo hogar:

Avevamo affittato una casa. Però i mobili non c'erano, perciò il baule è stata la nostra tavola per diversi giorni...non so, non mi ricordo quanto però il baule era grande. Là sopra si mangiava. Ci adattavamo a tutto perché eravamo arrivati in America, creo [sic] che c'era uno spirito di adattamento [sic] abbastanza grande. (ICEI, 2008: 49. Testimonio de Sandra Narduzzi)

El baúl también se convierte en un contenedor de cosas que pertenecen a una memoria familiar que debe ser transmitida:

En un baúl llevaban todo lo que ambos tenían, incluido un grueso libro de hojas apergaminadas y tapas de piel de chivo que el viejo le entregó diciéndole que lo conservase como lo habían hecho él y su padre y su abuelo y su bisabuelo y los anteriores porque allí estaba todo. (Tizón, 1995: 16)

En esta línea, el baúl puede albergar todo un archivo de un miembro de la familia, a través del cual será posible reconstruir una historia de movimientos a ambos lados del océano:

Non ho mai avuto la curiosità di aprire quel baule, né di chiedere che cosa contenesse. Eppure, proprio là dentro era conservato un tesoro, come avrei scoperto molti anni dopo, quasi quaranta, quando uno zio mi rivelò il contenuto di quel baule, cioè l'archivio del nonno: taccuini, documenti di famiglia, ricevute varie e tante lettere, scritte o ricevute dal nonno -emigrante prima e soldato poi- durante le sue lunghe assenze da casa. Tutto conservato accuratamente nel baule, col quale mio nonno aveva più volte attraversato l'Oceano, e miracolosamente giunto fino a me, avendo sfidato il tempo e la mania distruttrice di figli e nipoti che consideravano “quelle cartacce” un inutile ingombro. (Palombarini, 1988: 6-7).

He aquí, pues, que el baúl se convierte en la narración de un fenómeno migratorio individual o colectivo, hasta el punto de que no puede faltar en los museos dedicados a las

migraciones². En 2009 se inauguró el Museo dell'Emigrazione Italiana (MEI) en el Complesso Monumentale del Vittoriano de Roma, con el objetivo de contar la historia de la migración italiana a través de los 150 años de la Unificación de Italia³. El museo incluía material, prestado por privados o museos regionales y locales, de distintas tipologías: desde literatura a cine, desde documentales a música, desde testimonios sonoros a fotos, periódicos y revistas de la época. Y luego estaba lo que pertenecía a los migrantes: cartas, estampas, pasaportes y billetes de embarque, baúles y maletas, herramientas de trabajo, máquinas de escribir o de coser, radios, gramófonos, utensilios domésticos, mantas, etc. Todos ellos son objetos/cosas que han experimentado un 'movimiento' y que representan y conservan memorias históricas y cultu-ales a ambos lados del océano: son 'embajadores' de historias compartidas⁴. Como señala Vito Lattanzi refiriéndose a los museos etnográficos (categoría a la que se pueden inscribir los museos de las migraciones), incluso en las exposiciones sobre la diáspora hay que interrogar los "objetos como testigos, asumiéndolos como vehículos de pertenencia y afectividad, 'embajadores' de una nueva posibilidad de diálogo intercultural, dispositivos mnemónicos de la narración de historias relacionadas con las experiencias de la diáspora, sujetos - de facto - y ya no meros objetos" (Lattanzi, 2015: 242).

Entre los diversos baúles del MEI, uno procede de la colección *Le stanze della luna* de Franco Vallone, ex director del Museo Giovan Battista Scalabrini, fundado en 1995 en Vibo Valentia y posteriormente trasladado a Francavilla Angitola. Este museo debe su nacimiento al hallazgo de un baúl que perteneció a un calabrés (Domenico Italiano de Cessaniti, en la región de Vibonese) que emigró a Argentina en 1910. El baúl destacaba en la sección denominada *Il baule dell'emigrante*, por su valor evocador como objeto casi mítico, representativo de la comunidad calabresa que emigró a América y porque se trata de un baúl que tiene una historia singular: de hecho, era alquilado por quienes migraban y luego regresaba periódicamente a Calabria (a una empresa de San Costantino Calabro) para ser alquilado para otro viaje. Por esta razón, el exterior está cubierto de etiquetas y billetes que atestiguan sus diversos viajes. Por otra parte, el Museo Etnografico de Schilpario (Bérgamo) conserva varios baúles, entre ellos uno de madera con asas de cuerda en los laterales y la inscripción 'LA MERICA' grabada en la parte delantera.

Metonimia de la migración y sus destinos, contenedor de objetos y cosas, archivo de recuerdos y memorias, el baúl no sólo está presente en los museos, sino que acompaña exposiciones temporales o proyectos educativos sobre la migración (como el de Roberta Scheggi titulado *Dalle Alpi alle Ande*)⁵, así como también se organizan talleres e itinerarios interactivos para escuelas en los museos (entre ellos, el Museo dell'Emigrazione Marchigiana de Recanati o el Museo Regionale dell'Emigrazione Pietro Conti de Gualdo Tadino); además, no es casualidad que el término 'baúl' aparezca en el título de varios libros dedicados al fenómeno migratorio, como *Il baule da'merica* (2020), novela de Maria Pia D'Amico cuya trama comienza con el hallazgo, en un baúl llegado de América, de un cuaderno escrito por su abuelo migrante, o *El baúl de la memoria. Testimonios escritos de inmigrantes italianos en el Perú* (2002), volumen editado por Federico Croci y Giovanni Bonfiglio, en el que se analizan cartas, diarios, fotografías y autobiografías de migrantes italianos en Perú; o, también, *Non soltanto un baule. Storie di*

² Una lista de museos italianos de la migración se encuentra en el web del Centro AltreItaliae, consultable en el URL: https://www.altreitalie.it/le_migrazioni_italiane_in_rete/musei_e_mostre/musei_italiani.kl (consultado el 05/01/2024).

³ Inaugurado como exposición temporal, más tarde se trasladó a la Commenda di San Giovanni di Prè de Génova.

⁴ Derivo el concepto de objetos 'embajadores' del volumen *La densità delle cose. Oggetti ambasciatori tra Oceania ed Europa* (2015) dedicado a la cultura tangible en ámbito etnográfico.

⁵ Cf. *Dalle Alpi alle Ande*, <https://dallealpialleande.it/category/documenti/baule-di-roberta/> (consultado el 05/01/2024).

emigrati italiani (2005), en el que Concetta Cirigliano Perna presenta diez historias de migración a Argentina, Estados Unidos, Australia y Canadá contadas por amigos y descendientes.

Pero donde el baúl despliega todas sus posibles funciones, simbologías y metáforas es en el volumen de Vanni Blengino *¡Omni! América. Ricordi d'Argentina nel baule di un emigrante* (2007), una autobiografía que es también un ensayo sobre la identidad de un migrante italiano en Argentina, fruto de la experiencia personal del autor, que llegó a Buenos Aires con su familia en 1949 y regresó a Italia a mediados de los años sesenta. En el texto, un imaginario baúl de nogal (que no corresponde a ninguno de los embarcados hacia Argentina)⁶ llega a Roma, última residencia de Blengino, tras haber estado “un incómodo pero indispensable compañero de viaje, un testigo mudo de todas las vicisitudes de las mudanzas, primero en Italia y después durante la inmigración” (Blengino, 2018: 177).

El baúl había sido un regalo de su abuela, una “herencia” (Blengino, 2018: 177) que le había dejado su marido, que la había abandonado. Como contenedor del ajuar de los padres, jóvenes novios, había sido transportado de Monforte a Turín, donde se había convertido en uno de los juguetes favoritos de la infancia del autor/narrador. Con su amigo Pirro, escalaba el baúl como si se quisiera llegar a la cima de una montaña; o exploraba su interior hasta el fondo para esconderse “entre las sábanas con olor a limpio y a naftalina” (Blengino, 2018: 178), dejando la tapa solo un poco levantada para espiar los movimientos de su madre. A fuerza de explorar el baúl, los dos niños habían empezado a dudar de que “aquel contenedor tenía varios fondos que podían abrirse de un momento al otro bajo nuestros pies e introducirnos en un mundo maravilloso y terrible” (Blengino, 2018: 178).

Regresada la familia a Monforte durante la Segunda Guerra Mundial, y con una nueva compañera de juegos, el baúl es sometido a otra inspección con la esperanza de encontrar en su interior juguetes o algo interesante:

Fue una gran desilusión. Encontramos solamente chucherías, residuos del departamento de Turín: algunas vasijas, cadenas de cobre, una lámpara, pedazos de tela y recortes de vestidos, fotografías de parientes, abuelo y bisabuelo, entre las cuales estaba una foto en uniforme de alpino del tío Luigi, caído en la Primera Guerra Mundial. En una cajita de metal encontramos cartas de mi padre de su época de soldado escritas a mi madre con una letra elegante e ilegible. (Blengino, 2018: 179)

Un nuevo traslado de la familia de Monforte a Savona devuelve al baúl su función de ‘contenedor en movimiento’. Se llega así a la etapa migratoria: “ahora el baúl se volvía un barco con la proa hacia sudoeste, en cuya panza se colocaban vestidos, zapatos, sábanas, tazas de café de porcelana china, el inflador de la bicicleta, el método para el estudio del acordeón del maestro Bocca y un álbum de fotografías” (Blengino, 2018: 179). Una vez en Buenos Aires, a la familia le gustaría deshacerse del baúl, engorroso y siempre fuera de lugar. Ni siquiera los amigos del autor/narrador lo aceptan de regalo: “El baúl era un objeto extraño para ellos, olía a campo, a moho, a barcos, un residuo de la historia... que entonces parecía un residuo del pasado ya cancelado por la memoria” (Blengino, 2018: 181).

El baúl se redescubre una vez decidido el regreso a Italia. Como ‘contenedor en movimiento’, se convierte ahora en depositario de una selección de libros comprados en Argentina, objetos/cosas de la formación cultural del autor/narrador. En Italia, el baúl llega a Roma, su último destino: “No quedan trazas de tantas mudanzas. No tiene etiquetas ni otros indicios que lo remitan al pasado, no fue marcado por nuestras peripecias. Los años transcurridos lo

⁶ Se trata de una información obtenida directamente de la familia del autor, ya que Vanni Blengino falleció en 2009.

volvieron más noble como la madera con la que fue construido, un viejo objeto de adorno, austero e inútil" (Blengino, 2018: 182)⁷.

Pero, ¿qué ha representado el baúl a partir de sus metamorfosis funcionales? Ha sido un contenedor de ajuar, un juego (montaña o pozo: siempre metáfora del movimiento), de nuevo un contenedor de objetos y recuerdos familiares, un barco para el equipaje de los que migraron, algo de lo que deshacerse, el contenedor de una biblioteca personal en el viaje de vuelta a Italia, un objeto inútil. Pero acompañó al migrante en todos sus desplazamientos, primero en Italia, luego en Argentina y, finalmente, de vuelta a Italia. De objeto en movimiento se convirtió en [s]objeto, siguió las motivaciones de sus propietarios, asumió nuevas funciones, usos y significados que lo antropomorfizaron: él también fue migrante, el baúl es el migrante, vivió los mismos acontecimientos sociales y humanos. A todo esto se le pueden aplicar las observaciones de Arjun Appadurai sobre las relaciones entre las personas y las cosas:

A pesar de que nuestro propio enfoque de las cosas esté necesariamente condicionado por la idea de que las cosas no tienen otros significados sino aquellos conferidos por las transacciones, las atribuciones y las motivaciones humanas, el problema antropológico reside en que esta verdad formal no ilumina la circulación concreta, histórica, de las cosas. Por ello, debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de estas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas. Así, aunque desde un punto de vista teórico los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva metodológica son las cosas-en-movimiento las que iluminan su contexto social y humano. (Appadurai, 1991: 19)

El baúl se convierte en el 'relato' de un recorrido migratorio, es su actor y testigo, sobrevive a sus dueños e impide que caiga en el olvido el contexto sociohistórico y humano en el que fue utilizado y cumplió su función de 'contenedor en movimiento'. Como todos los objetos de una colección etnográfica, establece una relación de intercambio con los sujetos y adquiere así una 'biografía cultural' atribuyendo "evidencias visuales a la dimensión intangible de la experiencia de vida" (Lattanzi, 2015: 252), involucra, por tanto, recuerdos, afectos e historias. Se podría decir que es un mediador entre los objetos y las cosas, quizá su función principal, y en este sentido tiene la capacidad de seguir produciendo memoria.

Bibliografía

- ALONSO, María Cristina y Marta PASUT (2005) *Historias de Inmigrantes*, Rosario, Homo Sapiens.
- APPADURAI, Arjun, ed., (1991) *La vida social de las cosas. Perspectivas culturales de las mercancías*, trad. de Argelia Castillo Cano, México D.F., Grijalbo.

⁷ El baúl también puede adquirir una eternidad ahora ajena a quien lo ha utilizado y volverse inútil para quien lo ha heredado, como nos recuerda Ernesto Sabato (hijo de migrantes italianos) a propósito de ciertas cosas pertenecientes a sus padres ya desaparecidos y por tanto convertidas de nuevo en objetos: "En la soledad de mi estudio contemplo el reloj que perteneció a mi padre, la vieja máquina de coser New Home de mamá, una jarrita de plata y el Colt que tenía papá siempre en su cajón, y que luego fue pasado como herencia al hermano mayor, hasta llegar a mis manos. Me siento entonces un triste testigo de la inevitable transmutación de las cosas que se revisten de una eternidad ajena a los hombres que las usaron. Cuando los sobreviven, vuelven a su inútil condición de objetos y toda la magia, todo el candor, sobrevuela como una fantasmagoría incierta ante la gravedad de lo vivido. Restos de una ilusión, sólo fragmentos de un sueño soñado" (Sabato, 1998: 20).

- BLENGINO, Vanni (2018) *Ommi! L'America. Recuerdos de la Argentina en el baúl de un emigrante*, trad. de Liliana Huberman, Villa María, Eduvim.
- BODEI, Remo (2013) *La vida de las cosas*, Buenos Aires, Amorrortu, trad. de Heber Cardoso (ed. orig. *La vita delle cose*, Bari-Roma, Laterza, 2009).
- BORGES, Jorge Luís (1969) *Elogio de la sombra*, Buenos Aires, Emecé.
- CAPUZZI, Lucia (2006) *La frontiera immaginata: profilo politico e sociale dell'immigrazione italiana in Argentina nel secondo dopoguerra*, Milán, Franco Angeli.
- CATTARULLA, Camilla (2003) *Di proprio pugno. Autobiografie di emigranti italiani in Argentina e in Brasile*, Reggio Emilia, Diabasis.
- CIRIGLIANO PERNA, Concetta (2005) *Non soltanto un baule. Storie di emigranti italiani*, Nueva York, Farinelli.
- CROCI, Federico y Giovanni BONFIGLIO (2002) *El baúl de la memoria. Testimonios escritos de inmigrantes italianos en el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- DAL MASETTO, Antonio (1990) *Oscuramente fuerte es la vida*, Buenos Aires, Planeta.
- D'AMICO, Maria Pia (2020) *Il baule da'merica*, ilmiolibro.
- DE AMICIS, Edmondo (1983 [1889]) *Sull'Oceano*, Génova, Herodote.
- DIOS DE MARTINA, Angeles de (2001) *Mujeres inmigrantes. Historias de vida*, Buenos Aires, Editorial Dunken.
- FRANZINA, Emilio (1994) *Merica! Merica!. Emigración e colonización nelle lettere dei contadini veneti e friulani in America Latina 1876-1902*, Verona, Cierre.
- FRESCURA, Bernardino (1908) *Sull'Oceano con gli emigranti: impressioni e ricordi*, Génova, Tipografia Marittima.
- HALBWACHS, Maurice (2004) *La memoria colectiva*, trad. de Inés Sancho Arroyo, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (ed. orig.: *La mémoire collective*, Paris: Presses Universitaires de France, 1968).
- ICEI (2008) *Mujeres haciendo historia. Migrantas italianas en Buenos Aires*, Buenos Aires, Papeltinta.
- LATTANZI, Vito (2015) "Il museo come campo etnografico: [s]oggetti in mostra", en Anna PAINI y Matteo ARIA, eds., *La densità delle cose. Oggetti ambasciatori tra Oceania e Europa*, Pisa, Pacini, pp. 241-258.
- PALOMBARINI, Augusta (1988) *Cara consorte. L'epistolario di una famiglia marchigiana dalla grande emigración alla grande guerra*, Ancona, Il Lavoro editoriale.
- ROSA, Silvia Giovanna (2013) *Italiane d'Argentina. Storia e memorie di un secolo d'emigración al femminile (1860-1960)*, Turín, Ananke.
- SABATO, Ernesto (1998) *Antes del fin*, Buenos Aires, Seix Barral.
- Storie di emigración dalla Valle Elvo e dalla Serra*, 2004, vol. 1-2.
- TIZÓN, Hector (1995) *Luz de las crueles provincias*, Buenos Aires, Alfaguara.
- VANGELISTA, Chiara (1999) *Terra, etnie, migrazioni. Tre donne nel Brasile contemporaneo*, Turín, Il Segnalibro.

